

VITICULTURA Y FIJACIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL, EN DON PASCUAL CARRIÓN (1891-1976)

M^a Carmen Martínez Hernández

RESUMEN: El problema del abandono del medio rural y la emigración a zonas con mejor calidad de vida es un viejo problema en el país, largamente constatado, y sobre el que se proyectaron medidas para una reforma radical que no llegó a darse. Pascual Carrión fue un reformista agrario para el cual el cultivo de la vid era un medio de fijar la población, además promovió una reforma agraria profunda y radical que redundase en beneficio de una mayor productividad agraria y mejora de la vida de los agricultores, así como del cooperativismo como instrumento adecuado para ello.

PALABRAS CLAVE: Viticultura, reforma agraria, cooperativismo, despoblación.

“El problema de la migración del campo a la ciudad o el extranjero es gravísimo. Se está abandonando el campo en muchas zonas y esto va a crear un problema grave porque estamos haciendo una selección al revés: se van del campo los más jóvenes, los más listos, los más capacitados, y se queda en el campo los menos aptos y los más viejos. Hay que poner los medios para solucionar esto porque como venga estamos abocados a una situación gravísima” (P. Carrión, marzo 1975, p. 59).

El viñedo y la industria vitivinícola siguen siendo el principal factor dinamizador de la economía de muchos pueblos en España. No obstante en algunas comarcas de arraigada tradición vitivinícola, sirva el ejemplo de Yecla, productora de generoso caldo, la superficie del viñedo ha disminuido en un cincuenta por ciento, a la vez que la industria del mueble se ha incrementado. En otras poblaciones no ha habido industria alguna que mantenga la población y se han ido creando despoblados donde antes hubo agricultura. Fenómeno que no irrumpe sorpresivamente, sino que se vio venir y para el cual ya se elevaron propuestas en el siglo XX que abogaban por una reforma agraria, por una agricultura avanzada capaz de satisfacer más necesidades que la mera subsistencia. Una de las figuras del regeneracionismo agrario fue un hombre estrechamente vinculado a Requena, don Pascual Carrión Carrión, doctor ingeniero agrónomo, líder

de viticultores en los años veinte, hombre de Estado en la década de los años treinta y director de la Estación de Viticultura y Enología de Requena de 1941 a 1961.

1. ESCASEZ DE RIQUEZA Y POBREZA CULTURAL A COMIENZOS DEL SIGLO XX.

Pascual Carrión Carrión dedicó muchas páginas al papel de la viticultura en la cuestión demográfica, en concreto en la fijación de la población rural. En una mirada retrospectiva, reconoció la importancia de sus propias vivencias, derivadas de su nacimiento en Sax (Alicante) el 3 de noviembre de 1891, entre vides, en el seno de una familia de agricultores acomodados (Pan-Montojo, 2007, p. 583). Una población que se encontraba en “plena revolución vitivinícola”, con un notable incremento de la superficie cultivada y especialmente de la vid, que incidía en la reordenación urbana y la construcción de grandes propiedades (Ochoa García, 2017, p. 11).

“Yo tengo la ventaja de que he nacido en Levante; mis padres eran agricultores y yo he sido también agricultor toda mi vida, y he podido penetrar en la vida del campo y en la gente modesta” (López Muñoz, 1971, P. 11).

Siendo todavía estudiante en la Escuela de Ingenieros Agrónomos publicó, entre 1913 y 1914, en el periódico madrileño *La Tribuna* una serie de artículos en los que expresaba que debía intervenir en la regeneración de la nación, en la reconstitución de la agricultura, y en los que dejó patente su interés por el cooperativismo como medio de regeneración de la sociología rural; por la agricultura como base de la reconstitución nacional; la aplicación de la economía a la agricultura porque estaba íntimamente enlazada con la parte técnica de la misma; por el crédito agrícola, dado que contar con el capital necesario era una cuestión fundamental para el desarrollo de la agricultura, de ahí la importancia de las cajas rurales; por los sindicatos agrícolas, como elementos de asociación y las cooperativas de producción.

Para don Pascual, las deficiencias del país solo podrían corregirse con remedios que afectasen al conjunto de todas ellas, de modo que incidiesen sobre la causa que las originaba a todas, y que él achacaba a la falta de una educación intensiva, la reconstitución del país era un hondo problema de cultura que arraigaba en “la falta de interés y de tiempo para instruirse, motivada por la escasez de riqueza”. Las condiciones de vida del labriego español eran duras, precarias, sus hijos a penas crecían un poco se ponían a ganar un jornal, y cuando se hacían adultos seguían trabajando todo el día “con muy poco tiempo para cultivar la inteligencia”. Ante esta pobreza moral y material no era posible infundir interés por conocer no solo las letras o las ciencias, ni hacerles “pensar con miras elevadas”. Cuando la lucha por la vida alcanza las proporciones que había adquirido en el labriego español, “mata al cuerpo de hambre y atrofia todos los

sentimientos notables del espíritu” (Carrión, 1913, p. 8). Pero, antes de poder generar educación y cultura, era necesario una labor económica que generase lo que hoy denominamos una cierta calidad de vida, un bienestar en la vida del campo.

La agricultura era la verdadera fuente creadora de riqueza y de ella vivían la inmensa mayoría de los españoles, más o menos directamente, pero estaba atrasada, había que encauzar las energías para explotarla debidamente. Era, precisamente, el retraso de la agricultura el causante de las principales cuestiones que afectaban al país, como la emigración, o la carestía de los alimentos y otros problemas que preocupaban al ciudadano. La agricultura, pues, era la base de la reconstitución del país, pero una agricultura que debía industrializarse debidamente. Para Carrión esto significaba que el labrador debía adquirir el necesario carácter mercantil para obtener ganancias en la explotación de la tierra. Era necesario que el agricultor tuviese un concepto claro del modo de cultivar y fuese perdiendo el miedo a la innovación, concretamente para que se diese cuenta de que si los vinos estuviesen bien elaborados y conservados se obtendría el aumento de precio en el mercado con los vinos.

“Es necesario enseñar al agricultor a llevar la contabilidad de su explotación para que sepa apreciar las ventajas y los inconvenientes de las prácticas que utiliza y para que sepa apreciar el balance solo así saldría de la rutina en que vivía con gran prejuicio muchas veces de sus intereses y de la riqueza nacional (...)

Hoy marcha casi siempre desconociendo los beneficios que le reportará tierra y sin apreciar las condiciones sin que pueda aprovecharse de los modernos adelantos de la economía de la agronomía y de la mecánica agrícola, que en todo caso deben ser aquilatados por la economía” (Carrión, 1914, p. 9).

Cierto que la agricultura necesitaba de capital para su desenvolvimiento, necesitaba del crédito agrícola, ideas ya conocidas, pero que era necesario ponerlas en práctica. La agricultura generaba riqueza, pero estaba mal invertida pues mientras el jornalero no podía obtener créditos, otros como el “ricachón del pueblo” lo invertía en políticas caciquiles, o el rentista de la ciudad que acaba aniquilando a las clases modestas.

2. LA IMPORTANCIA DE LA VITICULTURA EN LA ECONOMÍA NACIONAL.

En 1921, Carrión se sumergió en los problemas de la viticultura, transformándose, entre 1924 y 1930 en “líder de la principal organización de viticultores” y centrando sus reflexiones en el análisis de la posición económica de la vitivinicultura (Pan-Montojo, 2007, 581-598), que cristalizó en la *Memoria* de 1925.

Una de las constantes en Carrión fue señalar la importancia de la viticultura en la economía nacional, tanto desde el punto de vista social como del económico,

porque la vid era la planta más generalizada en la región levantina y una de sus principales riquezas. Los viñedos podían resistir las sequías pertinaces y amoldarse a toda la variedad de terrenos y temperaturas, propios de las diversas comarcas de la región, y se cultivaba desde las orillas del mar hasta las altitudes limítrofes con las provincias de Teruel, Cuenca y Albacete. Carrión apostillaba que “si no fuese por ella, estarían despoblados los campos e improductivos muchos áridos cerros” (Carrión, 1923). Además, la exportación de los vinos era una de las partidas más importantes del comercio exterior que contribuía a equilibrar el déficit de la balanza comercial.

“La vid es una planta colonizadora por excelencia que ocupa, como antes decíamos, más de 1.500.000 hectáreas del suelo español, y los terrenos que ocupa son tan pobres en muchas regiones que ni siquiera para pastos o leñas servirían. Es también un cultivo intensivo que absorbe gran cantidad de mano de obra, y no hay que olvidar lo que se hace de la población de extensas comarcas que viven del vino y, en último término, con el esfuerzo de miles de españoles se ha creado una riqueza de la que el Estado obtiene una buena parte; justo será, pues, que en compensación ponga un poco de atención en conservarla” (Carrión, 1925).

Para don Pascual, teniendo en cuenta que los terrenos dedicados al cultivo de la vid suelen ser malos y no servían ni para pastos, y que en los pocos casos que fuese posible transforma el cultivo eso implicaría una considerable reducción de la riqueza productiva por hectárea y, en consecuencia, pérdida de población por emigración, disminución de jornales. Por todo ello defender la viticultura era una obra patriótica, sólida y duradera que todo Gobierno, consciente de su misión, debía realizar.

La llegada de la filoxera infringió un rudo golpe a este cultivo pues hubo que abandonar los terrenos excesivamente calizos, los yesosos y los cascajosos de poco fondo en los cuales vivían la vid del país y no pudo prosperar la americana, a pesar de los esfuerzos de los agricultores. Los estragos que produjo la filoxera fueron considerados “heridas profundas...”, que había que reparar con el menor trastorno posible, ya que era imposible evitarlo (Carrión, 1923, p. 226).

El tema de la importancia social de la vid fue reiterativo en Carrión. Desde las páginas de *El Trullo* escribió varios artículos al respecto, sobre todo ante las crisis vitícolas, porque conocer las características de una crisis permitiría prever sus consecuencias y evitarlas en la medida de lo posible. Sobre las crisis se pronunció reiteradamente, describiendo causas, analizando situaciones y proponiendo propuestas de salida (Carrión, marzo y junio 1954).

En la crisis de comienzo de la década de los cincuenta resaltó la importancia del cultivo de la vid en España porque permitía aprovechar los peores terrenos en los cuales no era posible obtener rendimientos económicos, dada la escasez de lluvias que padecían muchas regiones españolas. El viñedo era el cultivo de secano más intensivo y el único

adecuado para las tierras de inferior calidad, por lo tanto había que reservarlo solo para ese tipo de terrenos. Si hubiese que prescindirse de este cultivo, disminuiría la población a la mitad o la tercera parte en regiones como La Mancha, Levante, Cataluña y otras. El problema vitivinícola era, pues, una cuestión fundamental para la vida de España como nación, pese a lo cual pocas veces se había tomado medidas adecuadas. Se imponía, “hacer efectiva la prohibición de plantar viña en los buenos terrenos y, sobre todo, en los de regadío”. Y “llegar a bloquear el exceso de cosechas a partir de 15 a 20 litros por hectárea, como hace Francia, y gravar las grandes producciones para obtener fondos que permitan destilar el sobrante y salvar la situación” (Carrión, octubre de 1953).

La crisis vitícola, mediando la década, se hizo cada momento más grave y, para don Pascual, tenía que ser la preocupación principal de los que se dedicaban a los problemas vitivinícolas, debiendo darle preferencia, en aquellos momentos, a las cuestiones económicas, más que a las técnicas de la vid y del vino porque el exceso de producción de vino hizo pensar en el arranque de viñedo, pero en España, argumentaba Carrión, todos sabían que había muchos terrenos que solo con la vid podía dar una producción que permitiese mantener la población que entonces existía.

“Los cereales son muy aleatorios en los climas secos como los de la Meseta y las regiones de Levante y Aragón y, de todos modos, su cultivo no necesita el número de jornales que exige el viñedo, así es que la poca producción y la poca difusión del importe de ella, hace que sea reducido el número de habitantes que pueda mantenerse con los cultivos cerealistas. La conservación del viñedo es por ello un problema que afecta profundamente a la vida nacional y no solo a los viticultores.

Pensemos en la meseta Manchega; en pueblos como Manzanares, Alcázar, Valdepeñas, Villarrobledo, Socuéllamos, etc., que sin viñedo tendrían que disminuir la población, reduciéndose a la mitad o a la tercera parte de la actual; lo mismo ocurre en nuestra región levantina con Requena, Utiel, Chiva, Onteniente, Villena, Monóvar y tantos otros.

En Cataluña, Villafranca del Panadés, Valls, Falset, Montblanc, etc. viven también del viñedo y lo mismo ocurre en muchos pueblos de Aragón, Rioja y Navarra.

Nos enfrentamos, pues, con un problema muy grave; el de que gran parte de la población de España no puede vivir sin el viñedo; por tanto, la reducción de este supone la despoblación y el empobrecimiento” (Carrión, junio de 1954).

Las crisis vitícolas desde finales del siglo XIX y las anteriores a 1936 repercutieron de tal modo en la población española que muchos agricultores acabaron emigrando a Argelia y al mediodía de Francia hasta el extremo de ser la base de la población de la entonces colonia francesa, además de un gran apoyo de las provincias francesas del sur. Un hecho fundamental sobre el que muy poco reflexionaron y que había que evitar que se repitiese, porque a mediados del XX la producción de Argelia era el principal origen de la crisis vitícola mundial, dado que producía unos quince millones de hectolitros y

no consumía más de dos millones, llevando sus caldos a Francia y a otras naciones que antes constituían los principales mercados para los vinos españoles.

“No supimos defender el viñedo español y nuestros agricultores crearon una gran fuente de riqueza en Argelia y aumentaron la de Francia pero dando lugar a la situación actual.

Meditemos sobre estas cuestiones y dispongámonos a realizar un gran esfuerzo que ha de ser de carácter nacional y muy importante para evitar que disminuya el viñedo” (Carrión, junio de 1954).

En septiembre de 1956 abordaba, una vez más el tema. Con motivo de la Fiesta de la Vendimia, que servía, incuestionablemente, para mostrar la alegría del agricultor ante la recolección del fruto de un año entero de trabajo, Carrión apostaba por ir más allá de lo festivo, porque toda reunión de viticultores implicaba también reflexionar sobre el problema vitivinícola para que los esfuerzos continuados realizados en las tierras más pobres de la patria, obtuviesen la debida recompensa. Había que defender a todo trance el cultivo de la vid, en una nación de comarcas tan secas como las de Levante, la Mancha y Aragón, porque era el único que permitía mantener una población algo densa en buenas condiciones. Las crisis del vino eran una cuestión nacional, porque repercutían inmediatamente en la vida nacional. Lo ocurrido con la filoxera en España a últimos del pasado siglo coincidió con el descenso de la exportación de vinos a Francia. La emigración en las provincias levantinas fue muy grande, y de ella surgió el viñedo de Argelia, que fue la principal causa de que Francia no necesitase los caldos españoles.

“La indiferencia de los poderes públicos ante la crisis de nuestro viñedo dio lugar no solo a la pérdida de población, sino a que nuestros mismos emigrantes crearan otra riqueza en Argelia y ayudaran a que se intensificase el viñedo en el mediodía de Francia, causas ambas de la baja de nuestra exportación vinícola. El daño ha sido, pues, enorme, y debe servirnos de lección para defender nuestros viñedos y evitar nuevas crisis” (Carrión, septiembre de 1956)

Ante la indiferencia de los poderes públicos, Carrión no dudó en seguir recordando la importancia del cultivo de la vid en España, dado que permitía aprovechar los peores terrenos en los cuales no era posible obtener rendimientos económicos, dada la escasez de lluvias que padecían muchas regiones españolas (Carrión, septiembre de 1956). Si se prescindiese de este cultivo, disminuiría la población a la mitad o la tercera parte en lugares como La Mancha, Levante, Cataluña y otras regiones.

3. PROGRESO AGRARIO Y MEJORA TÉCNICA Y SOCIAL

En una de sus obras más señeras, *La Reforma agraria. Problemas fundamentales*, (Carrión, 1931), entre otras muchas cuestiones, tocó puntos que afectaban a la viticultura, y volvería a hacerlo en otros posteriores, mucho después de cancelada la

Reforma Agraria. Siguió insistiendo en que era necesario que toda la nación tuviese conocimiento de cuáles eran las cuestiones fundamentales que comprendía el problema social agrario en España, y siguió trabajando en el progreso agrario de la nación en el cual intervenía toda una serie de factores.

“Es preciso darse cuenta de que el progreso agrario es una obra integral que ha de ir acompañada de la mejora técnica y social. En el orden técnico, ha de armonizarse el empleo de la maquinaria con el de semillas seleccionadas, con un laboreo y abonado racional del suelo, alimentación y selección del ganado, et. En el orden social, precisa que la población del campo mejore su situación y que todo ello se traduzca en un aumento de la producción y del bienestar generales” (Carrión, 1931, p. 334)

En 1931, en el resumen final sobre la Reforma Agraria, Carrión, sintetizó que la solución del problema social agrario era fundamental para España, que una de las causas fundamentales de la precaria situación agrícola, de la escasa producción, de la despoblación del campo, de los abusos en los arriendos y subarriendos, era la concentración de la propiedad territorial en pocas manos. Para remediar esta situación era preciso facilitar tierra a los agricultores modestos, pero sería también obligatorio la sindicación de los agricultores que disfrutasen esas parcelas, la sindicación y la cooperación permitirían utilizar la maquinaria y los progresos técnicos, como en las grandes fincas, para ello se intensificarían la enseñanza y la divulgación agrícolas mediante las cátedras ambulantes, campos de demostración etc. Había, también, que transformar y ampliar el Servicio Nacional de Crédito Agrícola; hacer el seguro obligatorio contra el pedrisco y otros riesgos, así como el de mortalidad del ganado.

Cooperación, crédito agrícola, seguro agrario, enseñanza agrícola, bodegas cooperativas, reforma tributaria, creación del Ministerio de Agricultura fueron cuestiones que aparecieron reiteradamente en los escritos de Carrión.

4. EMIGRACIÓN Y MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

Tempranamente, hacia 1913, Carrión había señalado que el retraso de la agricultura era el causante de algunas de las principales cuestiones que afectaban al país, como la emigración, y que la agricultura debía modernizarse porque era lo esencial para la nación, y esa modernización implicaba muchas facetas. Mediado el siglo XX la agricultura no parecía haberse modernizado demasiado, al menos de una forma generalizada que afectase a la mayoría de la población rural española, ya que se estaba desangrando con el éxodo a la ciudad.

Hacia 1958 el vino alcanzó un elevado precio y, consecuencia inmediata, fueron la elevación de precio del vino y el aumento de los jornales en el campo, sobre todo en las comarcas vitícolas. El vino, señalaba Carrión, era más que probable que bajase,

pero los jornales sería difícil que lo hiciesen, y no sólo por el encarecimiento de la vida, y de los abonos, insecticidas, maquinaria y demás elementos necesarios para las explotaciones agrícolas que encarece la producción, sino porque los obreros agrícolas emigraban a las ciudades y producían una gran escasez de mano de obra en el campo, dejando la agricultura sin la mano de obra indispensable. Era una situación en la que había que pensar y prepararse para vencerla, pues eran problemas que se presentaban, no solo en España, sino en todo el mundo y que obligaban a tomar medidas adecuadas (Carrión, julio de 1958).

Uno de los caminos por los que pasaban las soluciones era intensificar la mecanización de las labores agrícolas, cierto que la mecanización del viñedo presentaba mayores dificultades que en el cultivo del cereal y que muchos trabajos del viñedo no podían mecanizarse en aquel momento, como ocurría con la poda, pero ya sería buen adelanto labrar, poner el estiércol y acarrear la uva con tractores y camiones y como el modesto agricultor no tiene suficientes medios, ni tierra para poder utilizar los tractores, tendría encargarse de esta misión las Hermandades y Cooperativas, proporcionando esta maquinaria en alquiler a dichos agricultores a precios de coste, con mecánicos de estas entidades.

El concepto regeneracionista de un campo con bienestar material y cultural que vemos en Carrión, lo constatamos también en una contemporánea suya, Adela Gil Crespo, profesora de Geografía e Historia del Instituto de Requena, de quien contamos con interesantes opiniones sobre la cuestión del éxodo rural. Para ella el crecimiento demográfico era un tema en debate y, en líneas generales, no se veía como lo fundamental, dado “que la forma de estar y residir ha cambiado, mientras que el bienestar y el desarrollo dependen más del cómo que del cuánto” (Gil Crespo, julio de 1957, p. 5). El proceso del éxodo rural hacia las ciudades ya hacía tiempo que se había iniciado a nivel mundial y se tenía conciencia de la necesidad de un campo, de una vida rural, pero que cubriese las necesidades de la población como se cubrían en las zonas más industrializadas. Debía darse un equilibrio entre el agro y la industria.

Mediado el siglo XX una agricultura saneada era algo preciso para que un Estado pudiese marchar bien. Doña Adela consideraba que sin materias primas nutricias para sostener la población, el equilibrio económico era inestable. Ahora bien que la agricultura fuese la base económica nacional no significaba que se mantuviese dentro de las líneas tradicionales, sino que había que modernizarla desde la raíces y ver donde radicaba su falta de productividad, porque cuando en una nación se abandonan los campos y la población campesina huye hacia las grandes ciudades la decadencia es inminente. La España de los cincuenta, ya sin imperio colonial que la nutriese, como sucedía en otros países, tenía un doble problema, el de industrializar la nación en un doble sentido, no solo con montajes en las ciudades sino que la industria llegase hasta el campo.

“Vivimos de nosotros mismos; de aquí el problema doble que nos es dado resolver: explotar industrialmente a la nación, no con montajes solo en las grandes urbes, sino también en los pequeños lugares; que la industria llegue hasta el campo, sin que éste pierda su intensidad agrícola, sin que pierda su población, y haciendo posible que armonicen dos tipos de mentalidades: la del agricultor, reflexiva y conservadora, la del industrial, intuitiva y liberal” (Gil Crespo, julio de 1957, pp. 5-6)

La profesora de Geografía confiaba en que “en esta tierra rica, suerte, enjundiosa cuando la lluvia llega en su fechas”, naciesen nuevas fuentes de riqueza, y que nuevas leyes agroindustriales complementasen a las leyes agrarias de antaño.

“Para que la corriente ascensional de belleza, que ha creado el viñedo requenense, no se pierda en el letargo, sino que al contrario se vigoriza en un nuevo reajuste económico que haga posible un total rendimiento, de acuerdo con las necesidades modernas de este interesante región levantina manchega” (Gil Crespo, abril de 1957).

Eadverto Domingo Luján, enólogo requenense, también escribe, en aquellas fechas, sobre industrializar la agricultura. Requena vivía del comercio del vino, pero éste no estaba asentado sobre una base sólida. Ciertamente que los productos de la vid eran holgadamente remuneradores para el viticultor, pero nadie podía garantizar los cambios que podrían darse en menos de un año. El consumo del vino estaba dejando de ser algo apreciado en las mesas y se comenzaba a extender el uso de beber otros productos como la cerveza y otras bebidas exóticas. La situación del vino comenzaba a ser crítica, hacía falta, entre otras muchas cosas, una buena propaganda. La viticultura requenense precisaba de “una orientación más eficiente, no sólo desde el punto de vista para la industrialización de los mostos sino también para elaboración de vinos más adaptables al consumidor moderno”. La industrialización significaba la transformación del producto agrícola para su uso posterior, zumos, mostos, vinos de calidad, obteniendo con ello un mayor rendimiento y otros importantes beneficios” (Domingo Luján, marzo de 1958, pp. 20-21)

5. LA PERSPECTIVA DESDE LOS AÑOS SETENTA DEL SIGLO XX

Las reformas que preconizaba el regeneracionismo agrario desde comienzos del siglo XX, la reforma global y radical de la que hablaba Carrión, llegada la década de los setenta no había tenido lugar, indudablemente había habido mejora en las condiciones de vida y de trabajo, pero quedaba mucho por hacer, la transformación profunda del campo español estaba pendiente.

Don Pascual señalaba, finalizando los sesenta, que el cuadro de la agricultura tradicional se había visto modificado en cuanto a un fuerte descenso de la población activa asentada en el campo, el impulso de la mecanización con tractores y cosechadoras,

y abonado de las tierras con fertilizantes, etc., se había expandido el crédito agrícola y el movimiento cooperativo en diversas zonas y el absentismo había disminuido gracias al desarrollo de las vías de comunicación. No obstante, en la mitad sur de la Península, la estructura de la propiedad permanecía casi invariable, incluso agravada en ciertas zonas latifundistas. Ni la ley de Fincas mejorables, ni las medidas fiscales, ni la actuación del Instituto Nacional de Colonización habían influido eficazmente en esa situación. De hecho la política de regadíos acabó favoreciendo a los grandes propietarios. Para don Pascual se mantenía la necesidad de una reforma agraria, eso sí, superando viejos esquemas individualistas basados en la parcelación y reparto de la propiedad de la tierra entre los trabadores del campo –solución que tuvo sentido en otro tiempo, por otros que se orienten hacia fórmulas colectivas o de cooperación. (López Muñoz, 1969, 7). Y nunca perdió la esperanza en la posibilidad de una reforma global y radical del campo español.

“Yo no pierdo la esperanza en una transformación profunda del campo español y de muchos aspectos de nuestra sociedad; la prueba más convincente, si quieren ustedes, es la de mi constancia en el trabajo y en la dedicación a los problemas de la agricultura y del campesinado; en estos últimos años, ya que no ha sido posible una reforma global y radical, yo he luchado por un cambio paulatino, trabajando en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en amplios sectores del campo español; por ejemplo, he estimulado todo lo que he podido la creación de cooperativas entre pequeños y medianos productores, sobre todo la región manchega y en la de Levante. Y, he procurado siempre una mayor dedicación de créditos a la agricultura, diversas mejoras técnicas; al mismo tiempo que he dedicado un amplio esfuerzo a dirigir y formar personal en la Estación Enológica de Requena, etcétera” (López Muñoz, 1971, 13).

La gran emigración de los años sesenta, motivada por la concentración de la propiedad, se podía haber evitado de haberse realizado la Reforma Agraria propuesta por Carrión. Una década después se mantenían las grandes diferencias salariales entre las regiones latifundistas y las del Norte industrializado o las de Levante y Cataluña. Situación que podía mejorarse o, al menos, aliviarse mejorando los precios de los productos y jornales agrícolas, llevando más cultura y bienestar a los pueblos, e intensificando la Seguridad Social para los agricultores incluyendo los autónomos más modestos.

La estructura de la propiedad de la tierra no había sido la única causante del éxodo masivo del campo, había que tener en cuenta otros factores como la mecanización y la sobreproducción de otros productos. La maquinización, forzada por la emigración de la mano de obra agrícola sin trabajo, había modificado las cosas, pero seguía sin solucionar el problema social de la tierra y con efectos negativos considerables. Ni siquiera se había evitado la sangría migratoria con la sustitución del hombre por la máquina. Por otra parte, había un exceso de cereales producido a alto costo, en perjuicio de la ganadería,

de la que sigue existiendo un déficit notable., que se sabe hacer está empujada por la necesidad de comer todos los días. Carrión sabía bien que los tiempos agrícolas eran otros, no solo por la máquina sustituyendo al hombre, sino por la superproducción cerealística que beneficiaba a los grandes propietarios.

“Ahora bien, hay otro problema nuevo y propio del progreso agrario que es el uso de la maquinaria que sin duda ha desalojado muchos obreros del campo. Es un problema difícil. La única compensación es la de dar intervención a los obreros en forma de cooperativas en la explotación de la tierra” (Verdú, 1975, p. 58-60).

EL COOPERATIVISMO COMO FRENO A LA DESPOBLACIÓN.

Un vistazo por la prensa reciente nos permite constatar que sí hay un cierto eco sobre el problema de la despoblación, de la España vacía y, en consecuencia, se hacen muchas y variadas propuestas, desde la consecución de empleo para las mujeres, la modernización de la administración municipal, sanidad básica, Internet de calidad, cultura y educación, etc. Otra cosas es que más allá de las manifestaciones de los vecindarios afectados, de las declaraciones políticas y de los estudios teóricos, se logre tomar las medidas adecuadas. El esfuerzo por hacer visible el problema de la despoblación y la escasa ayuda institucional, pone de relieve el interés más o menos generalizado de mirar hacia otra parte. No obstante hay interesantes aportaciones locales en el que se analiza este presente (Galán Tendero, 2018 y 2019) y se interrogan sobre el futuro tanto los mayores como los jóvenes (Platero, 2018; Gómez Sánchez, 2018; González Segura, 2019).

En líneas generales en las diversas propuestas entra algo que ya se proponía desde el regeneracionismo agrario, aunque expresada de otro modo, se trata de una mejora de la calidad de vida de los pueblos, ya vislumbrada desde hace muchas décadas. Vamos a tomar una de ellas como denominador común, el cooperativismo, uno de los sempiternos temas de Pascual Carrión y dar algunas pinceladas de lo que él pensaba sobre la cooperación, así como algunas de las más recientes propuestas o, al menos, posibles opciones.

Pascual Carrión escribió mucho sobre el cooperativismo, desde 1914 a 1974, lo consideraba una cuestión fundamental para la reforma agraria, pero el mismo reconocía que no era una cuestión fácil crear y hacer que prosperase una cooperativa, hacían falta recursos y los hombres adecuados. Mediada la década de los setenta constataba que las cooperativas iban realizando una gran labor como auxiliares del agricultor. En 1974 se habían formado más de siete mil cooperativas agrícolas vitícolas, oleícolas, lecheras, hortofrutícolas, de maquinaria y transporte, y la cooperación se veía claramente como un medio fundamental para liberar al agricultor y a las que había que continuar alentando, protegiéndolas y dándoles cada vez mayores facilidades para su progreso,

porque la creación y funcionamiento de cooperativas en el campo no estaba exenta de problemas. Algunos de estos problemas eran de antiguo, como se constata lo largo de la obra de Carrión, si por un lado era conveniente contar con los más pudientes al objeto de que pudiesen alquilar módicamente su maquinaria, más importante era contar con hombres debidamente capacitados para la cooperación, por ejemplo para la venta de los productos tendente a eliminar al ya ‘clásico intermediario’.

“Porque hoy por hoy, la cooperación hortofrutícola con “grandes” encuentra dificultades. En ese aspecto, por ejemplo de la venta de productos, es necesario contar con personas capacitadas, bien preparadas, con conocimiento de la materia, bien relacionados, etc. Lo que ocurre es que como el vendedor, el exportador, el intermediario, se quedan actualmente con una parte tan grande, para ponerse al servicio de las cooperativas hay que darles una buena retribución y aquí tropezamos con la primera dificultad, porque la agricultura está acostumbrada a desenvolverse muy modestamente. No obstante para desenvolverse bien cooperativamente hay que contar con personal muy capacitado y a ese personal hay que pagarle bien” (Verdú, 1975, p. 59).

En los últimos años se habla de las cooperativas agrarias como elemento de freno de la despoblación del medio rural. A modo de muestras sirvan estos ejemplos. En un foro gallego, los expertos señalaron las cooperativas como instrumento clave para la dinamización del medio rural, dado que estas sociedades se caracterizan por una serie de particularidades que implican un peso social y económico propio y que las convierten en una herramienta imprescindible para el desarrollo de cualquier política agraria y de creación de empleo (Beramendi, 2005). En la Comunidad de Castilla y León consideran que el cooperativismo es esencial para el futuro del campo, para luchar contra la despoblación, en concreto la cooperativa de Santibáñez se considera la “punta de lanza” de un nuevo sistema que primará la incorporación de jóvenes y mujeres al sector agrario, así como la eficiencia medioambiental y el ahorro de agua, en consonancia con las propuestas europeas (Astorga Digital, 2019)

El cooperativismo en nuestra Comunidad tiene una larga trayectoria histórica. En Valencia tuvo lugar, en marzo de 2019, un Congreso de Jóvenes Cooperativistas Europeos, en él se puso de manifiesto la necesidad de poner en marcha procesos de cambio en estas entidades dando paso a las nuevas generaciones en los consejos rectores. Desde el propio sector se reconoce la necesidad de ir a estructuras más potentes y profesionalizadas, a tener mayor peso en los mercados con una filosofía más empresarial para lograr que se mejore la rentabilidad para los socios. Las cooperativas no están exentas de problemas de todo tipo, no obstante, en líneas generales agricultores y ganaderos están de acuerdo en reconocerlas como soporte para la comercialización de las producciones, servicio de suministros y, al final, como un instrumento para mejora de rentas y fijar población al territorio (Mate, 2019).

También en la provincia de Jaén hay tradición cooperativista. Las Cooperativas oleícolas son una muestra de que el "cooperativismo es un modelo económico que ha funcionado y sigue funcionando, aunque haya que actualizarlo para poder competir con garantías en un mundo cada vez más globalizado" (Mas Jaén 2019).

En líneas generales vemos que hay una apuesta por las cooperativas como freno a la despoblación, pero no está de más tener en cuenta alguna de las opiniones de don Pascual antes de sumergirse en el complejo tema de crear una cooperativa, salvando incluso las distancias cronológicas entre su tiempo y este. En conjunto don Pascual, al final de su vida estaba satisfecho de las cooperativas como instrumento importantísimo para liberación del agricultor. Había vivido experiencias positivas con ellas.

"Es importante lo que ocurre con el vino en La Mancha, en Levante en Cataluña etc., en donde gran parte de los viñedos están en poder de gente modesta. Anteriormente, cuando llegaba el momento de la recolección tenía que malvender su uva a uno o dos comerciantes que se ponían de acuerdo en el pueblo y pagaban muy deficientemente. Y, luego ellos hacían un gran negocio con el vino. Ahora, con las cooperativas, esto ya no ocurre. Cualquier propietario modesto tiene la bodega cooperativa dónde lleva su uva y más tarde saca del vino todo el beneficio que es posible" (Verdú, 1975, p. 59-60).

No obstante, Carrión, que ayudó a crear muchas cooperativas advertía que las cooperativas no podían hacerse a la ligera; las cooperativas surgieron de la necesidad de resolver el problema de la debilidad en que se encontraba siempre el agricultor modesto, pero no se podía hacer una cooperativa simplemente para resolver un problema.

"Hay que tener en cuenta una cosa, y es que las Cooperativas son delicadas, en su constitución y en su funcionamiento. No se puede hacer una cooperativa simplemente para resolver un problema, aunque ese problema tenga mucha importancia y exista, si no se dispone de un grupo de hombres capaces de inspirar confianza a los demás, para estar al frente de esa Cooperativa. Yo, que he creado muchas de ellas, he ido a veces muy despacio porque no encontraba el hombre o el grupo de hombres capaces de inspirar confianza a todos los demás que han de constituir la Cooperativa. En realidad, el agricultor es desconfiado y mira siempre con recelo todo lo que sea depositar sus intereses, el producto de sus esfuerzos, la uva, la aceituna, o cualquier otro producto en manos de una entidad nueva. Tiene siempre recelos, y la única manera de vencerlos es que se ponga al frente de ella personas que inspiren una confianza completa de todos los que van a ser asociados, porque tengan intereses importantes que se comprometan en ella. Si no se encuentra esa persona o personas, no se puede hacer la Cooperativa."

Yo mismo he retrasado la creación de algunas Cooperativas hasta que no han surgido las condiciones apropiadas porque si no se dan estas condiciones viene la desconfianza, el recelo y no podrán funcionar. Y lo grave de estas cosas en el campo, es que son en general, personas con base cultural pequeña, con sus recelos y el fracaso de una Cooperativa imposi-

bilita en aquella comarca, fundar otra análoga en muchos años. Yo tengo algunos ejemplos.”
(Carrión, 1973, p. 5)

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ASTORGA DIGITAL. “Suárez-Quinones asegura que el cooperativismo es ‘esencial para el futuro del campo’”, en Astorga Digital. Diario de Astorga”, (7 de septiembre de 2019<https://www.astorgadigital.com/suarez-quinones-asegura-que-el-cooperativismo-es-esencial-para-el-futuro-del-campo/215409>).
- BERAMENDI SANTIAGO, Mario. “Las cooperativas agrarias frenan la despoblación del medio rural gallego”, en *La Voz de Galicia*, 2005/08/06.
- CARRIÓN, Pascual. “La agricultura es la base de nuestra reconstitución”, *La Tribuna* 1913, p. 8.
- CARRIÓN, Pascual, “La economía rural”, *La Tribuna*, 31 de enero de 1914, p. 9.
- CARRIÓN, Pascual, “Problemas agrarios. La reconstitución del viñedo”, *La Voz de Levante*, 24 de octubre de 1923.
- CARRIÓN, Pascual, SANTACANA, F. Y TARÍN, J. (1925): “La crisis vitícola y sus soluciones”. La obra se reeditó posteriormente en Pascual CARRIÓN: *Estudios sobre la agricultura española*, edición a cargo de José María Delgado. Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1974, pp. 294-332, y en Pascual CARRIÓN. “La crisis vitícola de los primeros años veinte y sus soluciones”, en *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 185 (1999) 213-241.
- CARRIÓN, Pascual. *La reforma agraria. Problemas fundamentales*, Madrid, Estudios Políticos, Sociales y Económicos, Editorial Pueyo, 1931.
- CARRIÓN, Pascual. “Problemas fundamentales. Formación de hombres para la cooperación”, *Las Noticias*, 10 de febrero de 1931.
- CARRIÓN, Pascual. “La crisis vitivinícola, conferencia de don Pascual Carrión”, *El Trullo* octubre de 1953.
- CARRIÓN, Pascual. “Reflexiones ante la crisis vitícola”, *El Trullo*, marzo de 1954.
- CARRIÓN, Pascual. “El viñedo y la población de España”, *El Trullo*, junio de 1954.
- CARRIÓN, Pascual. “Ante la próxima campaña vinícola. Reflexiones sobre la situación”. *El Trullo*, septiembre de 1956.
- CARRIÓN, Pascual. “Situación crítica de la Agricultura”, *El Trullo*, septiembre de 1957.
- CARRIÓN, Pascual. “En el periodo de las vacas gordas hay que pensar en el de las flacas”, *El Trullo*, julio de 1958.
- CARRIÓN, Pascual. “La mecanización de la viticultura”, *El Trullo*, septiembre de 1958.
- CARRIÓN, Pascual. “Problemas de la Cooperación Agrícola”. *Estudios cooperativos*, ISSN 0425-3485, nº 29, 1973, pp. 3-16.

- DOMINGO LUJÁN, Eadverto. “La Vid, inmensa fuente de riqueza, y su porvenir en la vida moderna”, en *El Trullo*, marzo de 1958, 20-21.
- GALÁNTENDERO, Víctor Manuel. “La despoblación celtibérica, problema europeo y oportunidad de todos, en *Crónicas Históricas de Requena*, 27/07/2018.
- GALÁN TENDERO, Víctor Manuel. “La provincia de Valencia tiene un problema de Despoblación grave”, en *Crónicas Históricas de Requena*, 20/01/2019.
- GIL CRESPO, Adela. “Editorial” de *El Trullo*, abril de 1957.
- GIL CRESPO, Adela. “El campo en el mundo actual”, en *El Trullo*, julio de 1957, pp. 5-6.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos Javier. “Voces jóvenes contra la despoblación (II). Utiel y la España vacía: Tres formas de construir la realidad”, en *Crónicas Históricas de Requena*, 26/12/2018.
- GONZÁLEZ SEGURA, Javier. “Voces jóvenes contra la despoblación (III). Despoblación y ruina: ¿El futuro de nuestras aldeas? , en *Crónicas Históricas de Requena*, 03/02/2019.
- LÓPEZ MUÑOZ. A. “En Madrid con Pascual Carrión. En torno a la Reforma Agraria”, en *Triunfo*, 368 (junio 1969), p. 7.
- LÓPEZ MUÑOZ. A., “Pascual Carrión: Aquella Reforma Agraria, una oportunidad perdida (entrevista)”, en *Triunfo*, 466 (8 mayo 1971) p. 11.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Ma Carmen. “Adela Gil Crespo, catedrática de Geografía en el Instituto de Requena (1944-1958), una mujer de pro”, en *Crónicas Históricas de Requena* (11.02.2018).
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Ma Carmen. “La Configuración del paisaje requenense visto por Adela Gil Crespo”, en *Crónicas Históricas de Requena* (15.02.2018).
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Ma Carmen, “Pascual Carrión y la divulgación vitivinícola, artículos publicados en *El Trullo*. Revista portavoz de la Fiesta de la Vendimia de Requena (Valencia) (1949-1963).” Comunicación presentada al Congreso Internacional del Vino en Andalucía. Sanlúcar de Barrameda, septiembre 2018.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Ma Carmen, “Pascual Carrión y la Estación Enológica de Requena (1941-1961)”, en *Historia, pensamiento y humanismo actual. Libro homenaje al profesor Federico Martínez Roda*, Valencia 2019 (en prensa).
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Ma Carmen, “Pascual Carrión: viticultura y enología”. Ponencia presentada al *Congreso Internacional del Vino en Andalucía*, Sanlúcar de Barrameda, septiembre 2018. Actas del CIVA, 2019.
- MATÉ, Vidal. “Cooperativas contra la despoblación”, en *El País*, 9 abril 2019.
- OCHOA GARCÍA, A. “De Sax a Madrid, pasando por Alicante: 1891-1991”, en Gabino J. Ponce Herrero, (coord.). *Pascual Carrión y la ingeniería social*, Alicante 2017, p 11.

- PAN-MONTOJO, Juan. “Pascual Carrión: política agraria e ingeniería social”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, ISSN 1139-1472, Nº 43, 2007, pp. 581-598.
- PLATERO, Cristina. “Voces contra la despoblación (I). ¿Y si quiero vivir en Requena?”, en *Crónicas Históricas de Requena*, 22/12/2018
- VERDÚ, V.: “Entrevista con Pascual Carrión”, en *Cuadernos para el Diálogo*. Extraordinario, 45 (marzo 1975), pp. 57-60.
- VINETUR. “La viticultura, clave para evitar el despoblamiento en La Mancha”, en *Vinetur, la revista digital del vino*, <https://www.vinetur.com/2019040249718/la-viticultura-clave-para-evitar-el-despoblamiento-en-la-mancha.html>.

